

Hace diez años

Diez años han pasado desde que la URSS dejó formalmente de existir. El sentido de la disolución de la unión soviética no fue inmediatamente claro para todos nosotros, pero los años transcurridos acabaron de demostrar que entonces se cerró definitivamente una etapa del socialismo.

Dos fechas rivalizan para señalar el comienzo político del siglo XX: la del estallido de la guerra europea (1914) y la de la victoria de los revolucionarios rusos (1917). Los dos hechos están muy ligados entre sí, pero la huella histórica del segundo es más profunda. Por primera vez en la historia de la humanidad, los trabajadores se adueñaba del poder y se aplicaban a construir una sociedad sin clases.

Y no fue ni un sueño ni un momento fugaz ni un asalto a los cielos, sino un hecho de tal consistencia que hizo del siglo XX el escenario de una lucha constante entre el capitalismo y el socialismo por la supremacía mundial, una lucha que alcanzó de algún modo a cada rincón del mundo.

También dos acontecimientos marcan el fin de esa época y pueden ser identificadas como el final político del siglo XX: la caída del muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión Soviética en los últimos días de 1991.

Lo más notable de este final fue su total falta de dramatismo. **Nadie defendió a la URSS.** Ochenta y cuatro años después del triunfo de Lenin no se encontró a nadie dispuesto a jugarse nada para impedir que el primer Estado sin capitalistas fuese desmantelado por una pandilla de aspirantes a capitalistas.

Los obreros "soviéticos" sólo pensaban ya en salir por fin de un largo túnel de silencio, represión, atraso, hambre y aislamiento. Sólo querían respirar: libertad, apertura... ¡Aire, a cualquier precio!

Un sistema que se hunde así tenía que estar ya muy podrido en sus entrañas.

La tarea teórica más decisiva para el socialismo del siglo XXI es analizar y asimilar sin complacencia este fracaso. Y apenas está empezada. No se avanzará mucho hacia el futuro sin ajustar cuentas con este pasado. Pero alimentándose de las lecciones del fracaso soviético, el socialismo se hará fuerte e invencible a su hora.

Sin Muro

Mensual marxista electrónico del

POR

por@pangea.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita.

Si deseas recibir periódicamente la

revista en tu correo electrónico

suscríbete en:

<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Aparece el 15 de cada mes.

Editor: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

Decíamos ayer...

pág. 1

pág. 2

Temas

* Por un balance riguroso
del comunismo soviético

pág. 3

* ¿Qué proyecto de sociedad? Socialismo y
comunismo

por **Catherine Samary**

pág. 8

* Democracia y autogestión. El ciudadano-
productor

Por **Jacques Texier**

Pág. 11

* Globalización y bancarrota soviética.

por **A. Van den Eynde**

pág. 14

Historia

* La tragedia de Novocherkassk.

1,2 y 3 de junio de 1952

por **Piotr Siuda**

pág. 21

Diario SIN MURO

* Llegó el euro, pero al son del
argentínazo

Enero 2002

pág. 31

Decíamos ayer...

V. I. LENIN:

«...los maestros del socialismo no hablaron en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo ni recalcaron en vano “los largos dolores del parto” de la nueva sociedad; por cierto: esta nueva sociedad es también una abstracción que sólo puede hacerse realidad mediante intentos concretos, imperfectos y variados de crear uno u otro Estado socialista.»

SOBRE LA ECONOMÍA ACTUAL DE RUSIA, 1918

Nuestras disculpas

Esta edición de SIN MURO se ha retrasado

un mes sobre la fecha prevista.

Pequeños retrasos de días se fueron acumulando en cada una de las apariciones hasta obligarnos a ajustar de nuevo la edición suprimiendo la de diciembre. Pedimos disculpas a los lectores y vamos a esforzarnos por cumplir mejor nuestro compromiso en este nuevo año.

Diciembre de 1991
**HACE UNA DÉCADA QUE
DEJÓ DE EXISTIR LA
UNIÓN SOVIÉTICA,
PRIMER ESTADO OBRERO
DE LA HISTORIA**

Por un balance riguroso del comunismo soviético

Diez años después de la disolución formal de la Unión Soviética, este acontecimiento de consecuencias históricas apenas ha merecido unos pocos comentarios superficiales. La noticia de este décimo aniversario es el silencio generalizado al respecto, el deseo de olvidar y lo lejos que estamos de un balance riguroso de la experiencia revolucionaria más ambiciosa y más compleja de la historia de la humanidad.

En abril de 1991 era manifiesto el fracaso de la tentativa de reforma del régimen soviético emprendida por Gorbachov. Sólo gustaba en Occidente. Alabado por los dirigentes políticos imperialistas y apoyado por casi todos los dirigentes de los “partidos comunistas” occidentales, Gorbachov era un personaje odiado y despreciado en su país. Había defraudado las esperanzas de libertad y de transparencia del pueblo e irritaba tanto a los burócratas aferrados a los privilegios burocráticos como a los burócratas cada día más numerosos que apostaban por la restauración del capitalismo. En agosto los primeros, los estalinistas, tentaron la suerte con un golpe militar y fracasaron de manera estrepitosa. Como no pudo ocultarse la complicidad o, cuando menos, la cobardía del propio Gorbachov, la reforma recibió la puntilla. Acorralado, disolvió la policía política y el partido comunista, medidas celebradas con júbilo por la gente corriente. El 8 de diciembre los presidentes Yeltsin por Rusia, Kravchuk por Ucrania y Shushkiévich por Bielorrusia acordaron romper el tratado de la Unión soviética vigente desde 1922. El 21 esta decisión recibió el respaldo de 11 repúblicas soviéticas y el 25 de diciembre fue arriada a la bandera roja que vieron ondear sobre el Kremlin más de tres generaciones a lo largo de 74 años.

Cuando han transcurrido diez años de este acontecimiento, todavía reina el desconcierto que produjo en el movimiento obrero, y como los aniversarios redondos favorecen la reflexión y el debate, era lógico esperar una abundante producción de balances y contribuciones.

La redacción de *SIN MURO* deseaba ofrecer a los lectores una muestra de los enfoques recientes representativos de ciertas corrientes del movimiento obrero, especialmente del comunismo oficial, de matriz estalinista, y del comunismo trotsquista de siempre asociado a la perspectiva de una revolución política en la URSS que profundizase y regenerase la vía socialista.

Esa eclosión de balances del comunismo soviético no se ha producido ni en estas corrientes políticas ni en ninguna otra. Si patético fue el fin de la URSS, más patético es el estado de salud del pensamiento marxista. La cosa ha llegado a tal punto que la prensa burguesa, de ordinario tan militante en su anticomunismo, no ha necesitado gastar tinta para esta efemérides.

Tampoco es que la guerra de Afganistán consuma todas las fuerzas intelectuales del movimiento socialista y comunista. Esta infame guerra mundial “contra el terrorismo” ha suscitado protestas, pero no ha aportado al movimiento obrero ninguna idea nueva, viva, creativa, revolucionaria. La revuelta popular argentina, donde ha descarrilado la política imperialista hacia América Latina, tampoco ha lanzado al mundo obrero un programa ni ha motivado una reflexión de fondo. Incluso el vibrante grito de Porto Alegre, “es posible otro mundo”, parece haber perdido algo de brillo, y puede que también haya sido por falta de contribución del marxismo al desarrollo riguroso de la idea.

Contribuciones

De entre las escasas contribuciones que han aparecido estos días al balance del marxismo y al enriquecimiento del programa marxista, con motivo del aniversario, hemos seleccionado dos que fueron publicadas en *ROUGE*. Esta revista francesa es el órgano de prensa de la *LIGUE COMMUNISTE REVOLUTIONNAIRE*, LCR. Además de la sequía teórica característica de estos momentos, hay otra razón para seleccionar estos breves textos: la LCR sigue representando la corriente trotskista de mayor proyección en su país y a escala europea. *ROUGE* presentó un abanico muy abierto de contribuciones, cada una de las cuales tenía la ventaja añadida de la brevedad. Pero la mayoría de ellas aludían muy lateralmente al gran problema motivo de la reflexión, al final de la URSS, la mayor creación del movimiento revolucionario mundial. Incluso en esta tribuna, choca el temor a hablar franca y directamente del tema. El mérito es mencionar sencillamente la necesidad de un debate. Sólo las dos que hemos seleccionado entran de algún modo en el balance del comunismo soviético.

De la corriente que procede del estalinismo, pero que rechaza ese nombre que tiempo atrás exhibía orgullosa y –para nosotros- agresivamente, lo difícil es encontrar algo que tenga siquiera la pretensión formal de aclarar al movimiento obrero qué se hundió en el patético final de la dictadura soviética, cómo se hundió y por qué. Aquí lo más elocuente es el silencio.

Estos días el *PARTIT DELS COMUNISTES DE CATALUNYA* prepara su XI congreso, y se trata de un partido muy representativo de una de las tendencias que en todos los países se han formado en la crisis del antiguo “movimiento comunista mundial” vinculado a la burocracia del Kremlin. Y baste decir que el primer capítulo de su documento congresual, titulado ambiciosamente “El mundo a comienzos del siglo XXI”¹, apenas dedica 4 líneas de sus más de 300 al responso por la URSS. Son éstas:

¹ *EL MÓN ALS INICIS DEL SEGLE XXI*, Cap. 1 del documento congresual *PER UN SEGLE XXI D'IGUALTAT I D'ESPERANÇA*, *AVANT* n° 849, 5 de diciembre de 2001.

"Dijimos [en anterior congreso] que bajo el capitalismo todas estas contradicciones no se pueden resolver y expresamos nuestra convicción de que sólo el socialismo, como superación del capitalismo, puede superarlas, repensando el socialismo en función de las diversas experiencias pasadas y de las nuevas evoluciones de la sociedad. Caracterizamos el período posterior al fracaso y la derrota ocurridos en el Este europeo como un período de reflujos y recomposición."

"Fracaso y derrota", ¿fracaso o derrota? En esta lacónica frase se encierra el enigma del que la otra frase clama una solución: "repensar el socialismo en función de las diversas experiencias pasadas, etc."

Es poco. El resto es silencio.

Otra tendencia está bastante bien representada por el *PSUC VIU*. En algunos países tendencias similares al *PSUC VIU* y al *PCC* conviven en un solo partido comunista. En Cataluña la división contribuye a remarcar más dos enfoques distintos dentro de la herencia del comunismo de origen estalinista. Algo del enfoque del *PSUC VIU* puede estar apuntado en un artículo firmado personalmente por su secretario general Ferrán Gallego en *EL VIEJO TOPO*². Como el artículo es una polémica con Higinio Polo, no hay que tomar la idea con el rigor de una tesis de partido, pero no nos cabe a nosotros la menor duda de que no se trata tampoco de una frase polémica, sino de una idea que retrata muy bien un estado de ánimo y un punto de partida característico de la crisis del movimiento comunista después de 1991. Gallego expone así la idea:

"Yo no acepto que lo que existió en el bloque oriental fuera el socialismo con errores, sino algo distinto del socialismo".

Para venir del secretario general del *PSUC* la frase es fuerte. Otra frase aclara más la idea: *"No se trató de una mera desviación, sino de una auténtica desnaturalización"*.

Entonces, ¿por qué esta frase no nos satisface como trotskistas, es decir como comunistas partidarios de la regeneración revolucionaria de la URSS? Porque el balance de la URSS nos parece más complejo y decisivo. Y no porque ni ésta ni ninguna otra frase pueda, por supuesto, abarcarlo ni resumirlo, sino porque ningún enfoque tan **exterior** puede llegar a esclarecerlo, por mucho que se escarbe, se trabaje y se construya en esa dirección.

De una alineación con la burocracia contrarrevolucionaria, algunos partidos están pasando a obviar muy sencillamente las conquistas del socialismo que se entrelazaban con esa degeneración burocrática de un modo dinámico y conflictivo hasta la agonía final del régimen³.

Esta **exterioridad** del enfoque nos parece un nuevo obstáculo al socialismo revolucionario, como fue un obstáculo el apoyo servil a los jefes del Kremlin de turno. Dicho a la manera de los franceses, "no hay que tirar el niño con el agua sucia de la bañera". Basta ver la actitud temerosa con la que ahora se habla de los objetivos

² *LA SOLEDAD EN UN ERROR DE FONDO.*

³ Que conste que no nos referimos aquí a Ferrán Gallego quien personalmente no participó del primer punto de vista, sino a la evolución del partido que representa y dirige.

irrenunciables de la revolución socialista, la socialización de los medios de producción y la conquista revolucionaria del poder por la clase obrera, a los que apenas se alude sin pedir perdón, y no precisamente a las víctimas del estalinismo sino más bien al liberalismo burgués, para comprender que no estamos exagerando y que este enfoque exterior vuelve la espalda al núcleo realmente comunista de la revolución rusa, en lugar de rescatarlo de la prostitución estalinista.

Lo que necesita el movimiento obrero y, por tanto, comunista, del siglo XXI no es situarse fuera del drama de la URSS. Necesita situarse dentro, bien dentro, como parte implicada y afrontar sus contradicciones como las de la experiencia real de la revolución obrera, de sus grandezas y miserias, de sus defensores y de sus traidores, de la lucha entre los que defendieron el socialismo desde los campos de concentración, desde el campo de batalla y de las masas trabajadoras cansadas y amordazadas, y quienes lo envilecieron desde despachos y por mezquinos privilegios.

Aportación de calidad

Volvamos a nuestra casa y reconozcamos ahora que lo más llamativo de las dos contribuciones más directamente referidas al comunismo soviético que *ROUGE* ha publicado es también lo exterior del enfoque, lo fuera que se sitúan de lo que Trotski llamó "Estado obrero burocráticamente degenerado". Sería una pena si el trotskismo, a la hora de la bancarrota soviética, abandona su vinculación con la revolución de octubre y su defensa de las conquistas del socialismo. Indicaría que una parte de los trotskistas sólo habría sido fiel a la revolución bolchevique mientras una burocracia corrupta pero poderosa mantuvo el ritual al mismo tiempo que lo vaciaba de contenido y traicionaba sus principios.

No será así. Los trotskistas no tenemos una respuesta para cada problema ni pensamos que Trotski fuese un profeta infalible. Tenemos una modesta superioridad que compensa a nuestra corriente de su ingrato papel de eternos proscritos del comunismo. Modestamente sabíamos que la URSS y sus semejantes eran formaciones episódicas condenadas a desaparecer, monstruos históricos hechos de un inestable combinado de elementos socialistas y capitalistas y aún pre-capitalistas, y que la tarea del marxismo revolucionario era defender las conquistas del socialismo de la presión imperialista, de la propia perversión democrática y por último, sabiendo que la URSS caería finalmente del lado del capitalismo o del lado de una nueva revolución obrera socialista, que había que trabajar en esta segunda dirección desde cada rincón del mundo, como parte del movimiento obrero o revolucionario de nuestros países. El no haberlo logrado nos llena de desazón, aunque nuestra corriente siempre dijo que las dos variantes eran posibles: o restauración del capitalismo, con la propia burocracia enriquecida, o derrocamiento revolucionario de la burocracia por una nueva ola de la revolución socialista en el mundo. Pero, modestamente, esta posición debería permitirnos no participar del marasmo de los ex estalinistas y contribuir con más rigor al trabajo colectivo de recomposición del socialismo comunista y revolucionario.

Otra cosa llama mucho la atención. En el esfuerzo muy loable por salvar a Marx del naufragio, nos estamos habituando a oír muchas defensas del “Marx ecologista”, del “Marx demócrata”, del “Marx feminista”, del “Marx libertario”, del “Marx humanista”... En general, lo que así se rescata también nos dice cómo era Marx, y no conviene olvidar que el dogmatismo de sus peores seguidores lo olvidó muchos años. Sin ningún género de duda, estas generosas aportaciones acercan el marxismo a movimientos muy vivos y muy creativos entre nuestro pueblo. Pero estas defensas tienen una cara oscura: no defienden al Marx marxista. Dicho de otra manera: no son esas facetas las que fundamentalmente dieron a Marx su lugar en la historia de la lucha de las masas trabajadoras por su emancipación. Y muchas veces esos “nuevos Marx” se utilizan para borrar la imagen más rigurosa y más auténtica del Marx que inspiró la revolución de octubre de 1917 y al movimiento obrero mundial de más de un siglo. ¡Y lo que se andará aún!

Marx es también **y** -¡qué le vamos a hacer!- **sobre todo** la lucha de clases hasta la expropiación de los expropiadores capitalistas por medio de la dictadura de clase del proletariado convertido en partido revolucionario. Ese Marx inspiró el más profundo, extenso y duradero intento de erradicar de esta tierra que pisamos el sistema capitalista, y de llevarlo a cabo con mujeres y hombres corrientes y molientes, arrojando peligros, errores y traiciones y cobardías. Nosotros, trotskistas, nos situamos ahí, bien lejos de la utopía, y ahora que los muros del estalinismo no nos lo podrán impedir por la calumnia y la agresión, bien dentro del movimiento obrero organizado y de nuestro pueblo.

Estas son cuatro ideas nuestras, y el balance está por hacer. Ha de ser obra colectiva y abierta, y los trotskistas más serios de cada país lo saben y promueven el debate, el intercambio de ideas y el acercamiento de posiciones. Lean ahora nuestros suscriptores las dos contribuciones seleccionadas de la LCR francesa, a la espera de otras, y también una contribución de nuestra propia corriente.-*SIN MURO*

*Las que siguen son dos contribuciones aparecidas en ROUGE,
formando parte del conjunto MARX, EL RETORNO.
La presentación es de la redacción de ROUGE.*

Marx, el retorno

Hace justo diez años, la desaparición de la URSS nos era presentada por lo general con el acta de defunción de Marx y de todo pensamiento emancipador. El capitalismo, entonces aparentemente triunfante, no tardaría en revelar que sólo es un horizonte insuperable si nos acomodamos a la miseria, la desigualdad, las guerras. Se impone volver a Marx, aunque no baste este ejercicio. Siempre conviene rescatar, de entre las ruinas de una ortodoxia fuertemente esclerotizante, todos los Marx posibles y desconocidos. Aquellos que tanto pueden enseñarnos sobre un mundo que hay que comprender para transformarlo. Tal es el partido que hemos tomado al solicitar las contribuciones que siguen. A guisa de deseos para los años futuros...

¿Qué proyecto de sociedad? Socialismo y comunismo

Catherine Samary

Economista y colaboradora de ESPACES MARX, Catherine Samary vuelve aquí sobre las nociones de "socialismo" y de "comunismo", las interpretaciones que se hicieron, la relación entre la cuestión del modo de distribución y la extinción del Estado.

Marx y Engels desconfiaban de los modelos preconcebidos de sociedad cortados de los grandes movimientos sociales, como los de los socialistas utópicos. Negándose a « leer en las marmitas de la historia», ponían el acento sobre el examen de las contradicciones del capitalismo y sobre la dinámica de las luchas, analizando lo que ponía a la orden del día la socialización de la propiedad dominada por el capital. El actual retorno a Marx se debe ante todo a su pertinencia frente a la nueva fase de mundialización capitalista, podría decirse casi « a despecho » de la tentativa de enterrar a Marx con la URSS...

Semejante entierro supone que las ideas de Marx se aplicaron a ella. Es lo que pretendían tanto los partidos comunistas en el poder (y quienes les apoyaban de manera apologética) y los defensores más encarnizados del capitalismo, felicísimos de poder identificar el proyecto comunista con aquellas dictaduras del partido único. El

mensaje fundamental del *LIBRO NEGRO DEL COMUNISMO* de Stéphane Courtois es precisamente éste.

« Asociación libre »

Desde hace ya mucho tiempo, al contrario, el Marx defensor de un comunismo, sociedad organizada en torno a la propiedad colectiva (común) de los medios de producción en la que el Estado deberá languidecer junto con las clases y el mercado, el Marx de la « asociación libre de los productores directos » ha sido movilizado para criticar el régimen soviético : los comunistas yugoslavos se reclamaron de Marx contra Stalin, para legitimar (frente a los « partidos hermanos ») su resistencia y la introducción de la autogestión tras la ruptura de 1948 entre Tito y Stalin. No les faltaron a los marxistas de la revista yugoslava *PRAXIS* citas del *MANIFIESTO COMUNISTA* - « La vieja sociedad burguesa (...) cede el terreno a una asociación donde el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos »- para responder a la inversión generalmente practicada en el universo estalinista (el « todos » prevaleciendo sobre el « cada uno ») para imponer el sacrificio del individuo a los « intereses colectivos del proletariado » determinados por el partido-Estado.

La burocracia está ausente de la obra de Marx. Lenin, a comienzos de los años 1920, y luego Trotski, en *LA REVOLUCION TRAICIONADA*, analizan y combaten la cristalización de una capa social con intereses propios, asociada a una « contra-revolución política ». En Yugoslavia, en 1948, Milovan Djilas retomó de Trotski sin decirlo –ya que el « trotsquismo » había sido tratado hasta entonces a la manera estalinista- el análisis de la degeneración burocrática de la URSS. Pero cuando (evolucionando hacia la tesis de una « nueva clase ») lo aplicó a Yugoslavia, también él sufrió represión. Es decir que, en el mundo (neo)estalinista, la referencia a Marx era menos peligrosa que la crítica de la burocracia, categoría igualmente ausente del maoísmo.

A vueltas con el pasado

La restauración del capitalismo ha permitido superar debates esclerotizados y favorecido el examen del pasado. Lucien Sève. en el título de su obra -*COMENZAR POR LOS FINES : LA NUEVA CUESTION COMUNISTA* (La Dispute)- da un paso necesario apoyándose sobre el objetivo emancipador del comunismo para criticar los medios que le han alejado de sus fines. Remarca, a justo título y retomando la distinción entre « socialismo » y « comunismo » tradicionalmente fundamentada en la *CRITICA DEL PROGRAMA DE GOTHA*, que para Marx en dicho texto no se trata de dos sociedades diferentes, sino de fases de desarrollo de una misma sociedad, de manera que la abundancia final permitiría pasar de un modo de distribución socialista –« a cada uno según su trabajo »- a la distribución comunista –« a cada uno según sus necesidades »-. Hay que rechazar, en efecto, un etapismo de la transformación socialista/comunista que reenvie al futuro el languidecimiento del Estado y la autogestión a fin de legitimar en la primera fase una prioridad para el crecimiento productivista y el estatismo. El estalinismo y el maoísmo teorizaron este tipo de

enfoque, parcialmente presente también, al inicio, en Lenin y Trotski (en éstos ponderado en función de la toma de conciencia del peligro burocrático). Como hizo notar Roman Rosdolsky, Engels criticó la interpretación fetichista de Marx, subrayando la necesidad de « descubrir » el modo de distribución requerido y de aprehender « un cambio y un progreso continuos »⁴ ¿Los trabajos ingratos no deben recibir compensación? ¿No hay que exigir desde hoy que las necesidades básicas de todos sean satisfechas?

La cuestión del modo de distribución se articula sobre aquella otra, compleja, del languidecer del Estado⁵: si la lucha contra la burocratización exige medios conscientes desde la toma del poder, entonces no hay que escamotearla, como no hay que hacerlo tampoco con las tareas del nuevo Estado. Esto impone numerosos debates: con las corrientes anarquistas sobre las cuestiones del poder y de las distintas formas de propiedad social; con los que, en la línea de Max Weber⁶ o del republicanismo, tienden a subestimar, tras las funciones « de interés general » del Estado, los intereses conflictivos; con un marxismo que reduce el derecho, la burocracia, el Estado –y la democracia- a su contenido de clase.⁷

El objetivo actual

Se trata de pensar el comunismo no como horizonte lejano y sin conflictos, sino muy precisamente como objeto de las luchas actuales; contra la mercantilización del planeta impuesta por el capital, contra la situación dada a los seres humanos, hombres y mujeres, individuos y pueblos, ciudadanos y trabajadores con derechos cada vez más restringido; por la satisfacción de las necesidades esenciales determinadas de forma democrática. Hay que establecer puentes entre las luchas en y contra el capitalismo (por reformas) y la « necesidad de revolución », de otro poder para extender las conquistas y poner en causa la dominación del capital (reivindicaciones « transitorias »). Pero un puente implica conocer la otra orilla...

Alec Nove quiso definir, en un debate que le opuso a Ernest Mandel⁸, las condiciones de un « socialismo posible ». Numerosos trabajos se han dedicado, con diversidad de metodologías, a los « modelos de socialismo »⁹. Todos tienen en común

⁴ Carta de Engels a Clara Schmidt citada por R. Rosdolsky, *CRITIQUE DE L'ECONOMIE POLITIQUE* n°6, 1972.

⁵ Cf. H. Maler, *CONVOITER L'IMPOSSIBLE*, Albin Michel, 1995.

⁶ Leer sobre todo *WEBER ET MARX*, "Actuel Marx" -PUF.

⁷ Ver los libros de A. Artous y J. Texier y sus debates en torno al Estado y la democracia en Marx en *CRITIQUE COMMUNISTE*.

⁸ Debate publicado en *NEW LEFT REVIEW* (1987-1988), cf. También *QUATRIEME INTERNATIONALE* n°25 et 28 et *LE MARXISME D'ERNEST MANDEL*, "Actuel Marx" -PUF, 1999.

⁹ Cf. el n° 14 de "ACTUEL MARX" sobre este tema y la última obra de Tony Andréani, *LE SOCIALISME EST (A) VENIR* (Syllepse). Ver también el "GROUPE D'ETUDE POUR LE SOCIALISME DE DEMAIN" (GESD) <www.hussonet.free.fr/gesd.htm>.

el cuestionamiento del modelo soviético pero se distinguen por el contenido, la forma y el lugar del mercado, del plan, de la democracia¹⁰, y por tanto, de la apropiación social.

El retorno a Marx debe integrar la aportación de todas las corrientes de resistencia (feministas, homosexuales, luchas nacionales...) a todas las formas de opresión, los conocimientos científicos y tecnológicos más avanzados –la revolución informática...-, los debates y las experiencias de ayer y de hoy.

Democracia y autogestión. El ciudadano-productor

Jacques Texier

La cuestión democrática está en el corazón del proyecto de emancipación de Marx. Pero ¿cuáles son las condiciones de una práctica democrática en todo lo que toca a la vida social? Autor de REVOLUTION ET DEMOCRATIE CHEZ MARX ET ENGELS (PUF), Jacques Texier vuelve sobre la cuestión de la democracia política y sobre la aportación de la problemática autogestionaria.

¿Qué tipo de democracia política necesitamos para que se haga efectivo el paso al socialismo? En este punto el pensamiento marxista no está inerte.

1. Constantemente ha reivindicado el sufragio universal y las instituciones de la soberanía popular, defendiendo como mínimo la idea de que solamente sobre el terreno de la república democrática tendrá lugar el combate decisivo entre las clases de la sociedad moderna.

2. Ha identificado el tipo de institución que obstaculiza la soberanía popular y le ha dado un nombre: el de aparato burocrático del Estado. Es burocrático lo que priva al pueblo de su soberanía política. Hay que romper estos obstáculos. Hay que poner término a la monopolización de los poderes políticos que implica la existencia de aparatos burocráticos.

La democracia participativa

3. El principio fundamental afirmado por esta tradición es el de una democracia participativa. Si se consideran dos momentos esenciales de la reflexión de Marx y de

¹⁰ Cf. C. Samary, *PLAN, MARCHE, DEMOCRATIE*, "Cahiers de l'IIRE", La Brèche.

Engels (*LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA* de Marx et la *CRITICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA DE ERFURT*" de Engels), se puede afirmar que no eran hostiles a la democracia representativa como tal, sino inclinados a multiplicar las instancias de decisión a todos los niveles de la vida social y muy particularmente en la base. El principio de la autoadministración local, sobre el que insiste Engels, caracterizaría a sus ojos a la primera República francesa y haría de este tipo de república democrática « la forma específica de la dictadura del proletariado ».

4. Marx y Engels combaten pues las formas diversas de la monopolización del poder político por las clases que poseen un verdadero « privilegio político » (*LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA*) y los mecanismos múltiples que conducen a privar a las clases populares de todo poder de decisión efectivo. Esta privación concreta les conduce a utilizar el esquema de la alienación para pensar el aparato de Estado. Según Engels, en el momento de la disolución de la sociedad gentilicia, los organismos públicos encargados de la gestión de los intereses comunes se elevan por encima de la sociedad y se le vuelven cada vez más extraños. La democracia participativa implica que se ponga fin a la transformación de los organismos públicos en entidades extranjeras a la sociedad y que la dominan.

5. Se plantea en fin la cuestión de saber si el desarrollo de la democracia participativa pone fin a los órganos de poder y al carácter político del poder. Yo no lo creo. La idea de sustituir el gobierno de los hombres por la administración de las cosas ha dado lugar a desagradables interpretaciones. De heco, la gestión de la producción se hace socialista cuando el gobierno de los hombres se hace gobierno de las mujeres y de los hombres. El socialismo no revoca las relaciones de poder, aunque apunta al fin de toda dominación. Es radicalización de la democracia, poder del *demos*, de la multitud. El poder de la cocinera me parece un programa suficientemente ambicioso. No veo que podría ir más allá del autogobierno efectivo de los hombres y las mujeres.

La aportación autogestionaria

Debemos reflexionar ahora en la aportación eventual del concepto de autogestión. Si figura aquí, es para precisar que la profundización de la democracia política no basta y que, limitada a ella sola, ni siquiera podría autorreproducirse.

1. La idea fundamental del socialismo es poner fin a la separación de la política y la economía. La autogestión traspasa esta barrera. La autogestión que da el poder a los trabajadores en la empresa es la extensión del principio de la democracia participativa al dominio de la producción. El socialismo no es solamente la democracia política, es también y necesariamente la democracia económica, el fin del poder despótico del patrón en la empresa. Una empresa autogestionada está dirigida por su personal. Hace falta por tanto que posean los conocimientos y el *savoir-fer* técnicos y económicos que permiten a un colectivo hacerla funcionar.

2. La autogestión reenvía igualmente a otro problema: el del paso de una simple apropiación pública de las empresas a una verdadera apropiación social. El concepto

apareció en las experiencias que apuntaban a superar los límites de un socialismo « estatista » y burocrático, y tien pues una dimensión antiestatista y antiburocrática.

3. Pero sucita otros interrogantes. En primer lugar sobre la forma de la propiedad de la empresa autogestionada. Las formas cooperativas han sido analizadas por Marx o por Lenin. Pero ni el uno ni el otro se detuvieron en esta propiedad cooperativa. En tanto que pensadores comunistas, proponían la apropiación de los medios de producción y de cambio por parte de la sociedad, es decir una propiedad común. La apropiación por el Estado en nombre de la sociedad juega su papel en este proceso. Pero Marx era consciente de la necesidad de poner realmente fin a la separación entre los trabajadores y los medios de producción y de cambio. Él y Engels criticaron el « socialismo » de Estado como si hubiesen entrevisto el peligro de una apropiación colectiva por parte de una burocracia que no pone fin a la privación de los trabajadores.

¿Qué planificación?

4. Llegamos, en fin, a la cuestión de la planificación. Se la puede considerar de manera tal inteligente como se quiera, con la flexibilidad, los incentivos, en combinación con formas del mercado antiguas o nuevas. Pero eso no quita que la idea de socialismo estará amputada de una dimensión esencial si no queda claro que tiende a dar primacía a la coordinación consciente y metódica de la planificación sobre la « inconsciente » y « ciega » del mercado.

La cuestión de la autogestión y las formas de propiedad adecuadas deben examinarse en función de una economía funcionando como un todo. La planificación es el tipo de coordinación propia del socialismo que implica la consideración de este « todo » y de sus equilibrios. Desde este punto de vista, la idea de propiedad común y la de planificación imponen necesariamente cesiones de soberanía de parte de los colectivos de empres. No pueden resolverse al nivel de una simple empresa individual todos los problemas que plantea su gestión. Por tanto se trata de saber si hay un concepto marxista de autogestión.

5. En este punto del racionamiento, se necesita volver a la cuestión de la democracia participativa y al punto de vista de la totalidad social. Son los ciudadanos trabajadores quienes escogen en sus diferentes instancias de decisión las grandes orientaciones de la producción, y lo que ellos deciden en estas instancias políticas concierne al conjunto de la economía y se impone a las diferentes ramas y por tanto a cada empresa autogestionada.

Globalización y bancarrota soviética

Arturo Van den Eynde

*Reproducimos en las siguientes páginas dos extractos del libro
GLOBALIZACIÓN, LA DICTADURA MUNDIAL DE 200 EMPRESAS¹¹
donde el autor aborda el hundimiento del régimen
soviético y opina sobre su lugar histórico.*

Hay un caso especialmente dramático de aplicación destructiva de la política neoliberal: el de Rusia.

Es un caso dramático por sus efectos sociales, pero también por lo que representaba la URSS para todos los partidarios de una economía socializada, sin propietarios privados capitalistas.

Los teóricos bolcheviques habían visto la época imperialista como una etapa histórica de transición revolucionaria del capitalismo al socialismo, y el triunfo de una revolución obrera en la Rusia en 1917 fue percibido por millones de seres humanos como la confirmación de esa idea. Al final de la segunda guerra, la expropiación de los capitalistas sobre un tercio de la superficie terrestre siguió cimentando la misma convicción, y la existencia de economías de transición al socialismo se convirtió ya en un condicionante permanente del capitalismo contemporáneo. Este territorio formaba parte del mercado capitalista sólo en un grado muy limitado, representando más bien, pese a la burocracia que deformaba las conquistas de la revolución, uno de sus límites, una de las mayores barreras a la globalización del sistema.

Pero no puede hablarse de esos intentos socialistas sin hablar también de burocratismo, de estalinismo, ya que estos estados no se caracterizaban solamente por una socialización de grandes medios de producción, sino también por dictaduras totalitarias, por un aislamiento económico casi autárquico y por la existencia de un amplio grupo social que gozaba de privilegios significativos: la burocracia gobernante. Estos regímenes habían adquirido sus características fundamentales partiendo de dos hechos diferentes: la expropiación de los grandes propietarios capitalistas por un movimiento revolucionario, de un lado; y de otro lado, la formación de una burocracia "comunista" elevada sobre el común de la población en poder y privilegios.

¿Qué relación tenían estos regímenes, bajo los que vivía la tercera parte de la humanidad, con la economía capitalista? Pues tenían, en todo caso, más relación de la que admitían sus dirigentes. De acuerdo con la doctrina oficial estalinista no tenían

¹¹ GLOBALITZACIÓ, LA DICTADURA MUNDIAL DE 200 EMPRESAS (Edicions de 1984, Barcelona, 1999)

ninguna relación con el capitalismo, habían acabado con el capitalismo; eran otro campo, enteramente otro régimen social, casi otro mundo. Pero esta doctrina oficial tenía poco que ver con la realidad.

Stalin se había fijado como objetivo "la construcción del socialismo en un solo país", pero el régimen que nació de su política y luego se extendió a otras partes no fue precisamente un paraíso para los trabajadores y conservó escandalosas semejanzas con la sociedad dividida en clases. Precisamente el intento violento e irracional de Stalin de llevar a la Rusia de 1927 a una colectivización total y a una economía autárquica, además de costar millones de víctimas, fue lo que produjo una numerosísima casta gobernante de burócratas "comunistas"; fue lo que imprimió a los proyectos socialistas esa forma totalitaria y primitiva que la historia ha llamado "estalinismo". Pero nunca, ni en los años de los mayores delirios de Stalin, pudo el supuesto "socialismo en un solo país" prescindir totalmente de algunas formas capitalistas en su economía nacional, ni menos todavía de los intercambios económicos con el capitalismo mundial. Y tales intercambios revelaban a cada paso el atraso tecnológico y la baja productividad de la economía "soviética" comparada con la capitalista, y por tanto el fracaso inevitable de un "socialismo" aislado y burocratizado.

En realidad, estos estados eran economías *de transición* entre el capitalismo y el socialismo. Esta transición no podría culminar en un estrecho marco nacional aislado, y menos todavía bajo formas políticas de dictadura y privilegios para unos cuantos. Como sistemas sociales transitorios, combinaban formas económicas nacidas de una revolución socialista, tales como la propiedad estatal, la planificación central, el trabajo obligatorio, la protección social generalizada, junto con formas capitalistas (alguna producción privada legal y mucha ilegal, salarios enormemente desiguales, jerarquías sociales en el trabajo) que no podían ni pueden desaparecer hasta que el nivel de las fuerzas productivas y el de la cultura no rebasen cierto umbral realmente elevado, un umbral que, por supuesto, nunca fue rebasado bajo la dirección de la burocracia de tipo estalinista.

Aunque el neoliberalismo sea igualmente enemigo de la empresa pública capitalista que de la empresa socialista, una y otra no representan lo mismo. La empresa estatal en una economía dominada por el capital privado, que se relaciona con él dentro del mercado más o menos "libre", más o menos monopolizado por empresas privadas, siempre será un medio de "socializar las pérdidas y privatizar las ganancias" de estas últimas. En cambio, la empresa estatal de las economías donde ha sido expropiada la clase capitalista y donde el mercado está corregido con elementos de planificación económica, es un instrumento de producción de riqueza social que puede ser eficaz o ineficaz, que puede venir acompañada de un reparto más o menos desigual, que puede resultar o no saqueada, una cosa u otra según el grado de democracia obrera y el grado de burocratización.

La política neoliberal expresó mejor que cualquier otro ideario los intereses del capital transnacional en la crisis que acabó con los regímenes de tipo estalinista. Pero en la URSS o en Europa oriental la política neoliberal no penetró como consecuencia de una presión directa, exterior, como hubiese sido una agresión violenta. No hizo falta. La

política neoliberal se coló por entre las grietas de la lucha entre los trabajadores comunes y la burocracia parásita.

Los años '70 había sido, para la URSS, años de total "estancamiento". La burocracia dirigente se sentía ya entonces incapaz de reformar el sistema productivo por miedo a cualquier reacción popular contra el régimen de privilegios y totalitarismo. Temerosa del más pequeño movimiento, simplemente dejaba reventar de puro viejo al aparato productivo. Compraba a los capitalistas extranjeros lo imprescindible, e incluso menos que lo imprescindible, y lo pagaba gracias a los altos precios que alcanzó el petróleo por aquel entonces.

La economía soviética apenas estaba integrada al mercado capitalista mundial, pero su dependencia de él curiosamente aumentaba cada año. A mediados de los ochenta se expresaba de dos maneras: en una deuda exterior en rápido ascenso, y en la crisis que provocaron en el Kremlin los planes militares de Reagan, que incluían un proyecto espacial muy agresivo conocido popularmente como "guerra de las galaxias" y un nuevo despliegue de misiles nucleares en Europa. La burocracia ya no pudo responder a estas últimas amenazas, pese a la enorme porción de la renta nacional que gastaba en sostener su carrera de armamentos con el ejército de los EE UU. La presión de la deuda soviética en ascenso y de la ofensiva armamentista de Reagan, junto al peligro de que la globalización de los mercados acabase expulsando hasta de los más marginales a las economías de transición al socialismo, y las ahogase del todo, fueron factores decisivos para que Gorbachov lanzase su *perestroika*, que era una primera reforma capitalista indecisa e inconsecuente, todavía muy alejada de las recetas neoliberales.

Pero fue el fracaso de la *perestroika* lo que condujo a la revolución política de 1989-91 en Europa del Este y la URSS y, de otro lado, a la variante china de reforma capitalista, completamente distinta.

La *perestroika* era un intento de restaurar gradualmente el capitalismo por medio de reformas negociadas con el imperialismo y asumidas por la burocracia en su totalidad. Pero bastó entreabrir una puerta a la libertad del pueblo, para que el pueblo la forzase y conquistase su plena libertad de acción.

Y este hecho revolucionario y progresivo fue el que, como reacción, produjo otro hecho reaccionario: inclinó a la burocracia hacia las recetas del capitalismo más neoliberal, vía Fondo Monetario Internacional, que sumieron a Europa del Este y Rusia en una depresión de más de una década de duración. Los dirigentes rusos y del Este de Europa aplicaron las llamadas "terapias de choque" neoliberales. Temerosos de perder privilegios, optaron por un reparto precipitado y desordenado de la propiedad estatal entre los más rapaces de ellos, lo que facilitó el surgimiento de un capitalismo extraordinariamente mafioso y parásito, y por tanto, trajo mucho más desorden y miseria que capitalismo de cualquier clase.

En cambio la burocracia china, por causas que no viene al caso tratar aquí, abrió su economía al mercado mundial sin dismantelar el aparato estatal ("socialista") de

producción, y logró así una etapa de crecimiento económico en los mismos años en los que la burocracia ex soviética traía la bancarrota a Rusia.¹²

El reinado de Yeltsin, uno de los mandatos políticos más destructivos de la segunda mitad del siglo XX, acabó alarmando a los propios dirigentes occidentales. El capitalismo de las multinacionales, aliándose a la vieja burocracia ex comunista, podía desorganizar y aniquilar el aparato económico de la URSS, pero no sustituirlo en la alimentación, el abrigo y el desarrollo de una población de millones de trabajadores.

No vayamos a creer que el triunfo momentáneo de los burócratas "liberales" rusos sobre los "conservadores" estalinistas exprese una superioridad del pensamiento económico neoliberal sobre el socialista. Expresa más bien la incapacidad de una economía aislada, de cualquier economía aislada, para sufrir las presiones de un mercado mundial globalizado y ocupado por 200 pulpos capitalistas multinacionales. Si la burocracia no pudo abrir con éxito su economía al contacto, la competencia e incluso ciertas formas controladas de cooperación con este capitalismo, la razón no ha estado en su carácter "socialista", ni mucho menos, sino en todo lo contrario: en su naturaleza de casta privilegiada, hostil al pueblo y odiada por él, incapaz de apoyarse en la población trabajadora, empeñada en blindar sus privilegios con métodos autoritarios totalmente incompatibles con un socialismo desarrollado, tecnificado, democrático, abierto al mundo.

La burocracia fue y es la razón por la que las conquistas de una organización de la producción de tipo socialista hayan soportado tan mal la concurrencia con la producción capitalista en un contexto de globalización de los mercados.

La política neoliberal venció colándose por entre las grietas de la lucha entre los trabajadores comunes y la burocracia parásita. Venció temporalmente porque ofrecía a los burócratas "comunistas" el modo de mantener y ampliar sus viejos privilegios en un nuevo contexto. Pero al no poder también alimentar al pueblo, su victoria no está llamada a durar.

(...)

Entre el capitalismo y el socialismo

Pero la forma degenerativa del movimiento obrero que más claramente refleja los problemas de la transición de una civilización capitalista a otra de tipo socialista ha sido el estalinismo.

El derrocamiento de la clase capitalista, primero en Rusia y luego en la tercera parte de la tierra, y el inicio de una transición que iba a resultar tormentosa hacia una sociedad socialista, han sido hechos incuestionables, no palabras.

¹². Así pudo convivir en China un régimen de dictadura y desigualdades sociales con una relativa -¡muy relativa!- integración de su economía al mercado mundial. Pero las desigualdades sociales engendradas por el enriquecimiento espectacular de los funcionarios "comunistas", cada vez más alejados del nivel de vida del pueblo, seguramente desembocarán más tarde en una crisis del régimen chino.

Los problemas de esta transición forman precisamente una vertiente de la evolución del capitalismo contemporáneo. Su decadencia se acompaña de pruebas tan tangibles como los intentos llevados a cabo por millones de seres humanos de vivir, trabajar y dejar atrás la miseria y las servidumbres, dándose una nueva forma de organización social basada en la propiedad común de los medios de producción. Mejor o peor, incluso muy mal, *lo han hecho*. ¿Cómo se puede desdeñar?

Una novedosa escuela de pensamiento político presenta estos intentos como experimentos de laboratorio a gran escala: "experimentos sociales" con seres humanos. Una forma despiadada de convertir a la humanidad en cobayas. Cualquier fórmula vale para la polémica, y si además la fórmula es anticomunista, tiene garantizada la impresión, la publicidad y el aplauso de la crítica. Pero ninguna concepción contemporánea de la historia logrará explicar satisfactoriamente la existencia de un régimen de propiedad de tamañas dimensiones en el tiempo y en el espacio, pretendiendo que sería una brutal aventura "comunista", como el régimen de Pol Pot y sus *jemerés rojos* en Camboya. Es obligatorio admitir que la nuestra es una época de transformación social, para explicar un siglo entero de conflicto, de competencia, de lucha, a escala planetaria, entre el capitalismo y el socialismo.

Otra cosa son las oscilaciones, los avances y retrocesos de uno y de otro sistema. Otra cosa son los errores, los fracasos, las deformaciones.

El mundo no puede pasar de golpe del capitalismo al socialismo. No es marxista pensarlo, pero ni siquiera es de sentido común. Unos países tomaron este camino antes que otros. Y algunos países fracasarán antes de que los demás hayan tomado ese mismo camino. No había ni hay por qué excluir, hablando en general, que algún país vuelva al capitalismo antes de que otros inicien siquiera el camino al socialismo. Es igualmente razonable pensar que las formas económicas y políticas que adopten los intentos de pasar del capitalismo al socialismo no tienen por qué ser iguales en los países que iniciaron ese camino hace ochenta años, en aquellos que lo iniciaron hace cincuenta, o en aquellos otros que lo inicien en el siglo XXI. Por no decir que la transición al socialismo, aunque comience en un mundo "global" y aunque sea un paso más hacia una cultura realmente internacional, guardará durante mucho tiempo formas todavía muy nacionales, grandes variantes culturales. Todavía más: en ese camino, no se pueden descartar las desviaciones, incluso las desviaciones peligrosas, y hasta penosas degeneraciones. No hay que descartar que, a medio camino, en uno o en varios países sea necesaria una revolución suplementaria.

Nada hay en el marxismo que nos aconseje descartar ni siquiera una de estas variantes.

Añadiendo siempre que, cuantos más países y más grandes, cultos y democráticos, se inclinen hacia el socialismo, tanto más firme e irreversible será su avance.

Decir esto es decir muy poca cosa, es reconocer lo que el mundo ha visto ya. Pero esta "poca cosa" tiene su importancia. Porque el estalinismo es una escuela política que ha negado todas esas variantes, precisamente para sacralizar la dictadura del Kremlin en Rusia, en todas las repúblicas de la URSS, en todo el "bloque socialista" y aun en todo el movimiento obrero mundial, y al negarlas ha engañado a los socialistas

honestos y les ha puesto muy difícil comprender el sentido histórico de lo que está pasando en Rusia y sus satélites durante estos años de la globalización.

Burocracia y globalización

Los nuevos fenómenos económicos, sociales y políticos de las sociedades de transición entre el régimen mundialmente dominante, pero declinante desde el punto de vista histórico, y el régimen social sin clases, duro de alumbrar, son un dato importantísimo de nuestro tiempo. Las poderosas fuerzas productivas actuales permiten crear una sociedad sin clases, desde el punto de vista económico. Las dimensiones actuales de la clase obrera hacen posible el triunfo, desde el punto de vista político. Pero por el camino están las vicisitudes complejas y azarosas de la transición, en las que, lógicamente, apenas se pararon a pensar los admirados autores del *Manifiesto Comunista*.

El estalinismo es la expresión política de una nueva fuerza social que irrumpe en la historia, como fenómeno de esta transición entre dos culturas: la burocracia "socialista". Crece y se adueña del poder y de las riendas del movimiento obrero mundial, explotando con habilidad las contradicciones económicas y sociales que se originaron a consecuencia del prolongado aislamiento de la primera revolución socialista dentro de un país tan primitivo y rural como la Rusia dejada por los zares.

Ya se subrayó antes que la consigna política de la fracción de Stalin, la que convirtió a Stalin en el portavoz de una burocracia enemiga de la democracia obrera, fue la consigna de "construir el socialismo en un solo país". La dictadura de Stalin hizo millones de víctimas "por el bien de la causa" mientras perseguía ferozmente una utopía estrecha y reaccionaria: una autarquía socialista junto a un mundo capitalista. En realidad, la burocracia estaba bloqueando así la posibilidad económica y política de crear una civilización superior al capitalismo y asfixiando la fuerza creadora del pueblo en un corsé de hierro. En cierto sentido puede interpretarse la burocracia estalinista como el intermediario entre una economía que apunta hacia el socialismo tras una revolución obrera, pero se ha estancado, y un capitalismo circundante que intenta volver a absorberla, y no puede. De manera que esta burocracia era también un *engarce* entre las primeras conquistas del socialismo y el capitalismo mundial, con el que coqueteaban los jerarcas del Kremlin, al que criticaban en público, pero envidiaban e imitaban en privado.

Pero la globalización hizo casi imposible el aislamiento autosuficiente, la autarquía. Hizo totalmente imposible financiarlo con la exportación de materias primas y petróleo extraído con exceso de esfuerzo humano y condiciones técnicas ruinosas. La globalización rompió así el *engarce* burocrático que consistía en un régimen insostenible de opresión y privilegios; y todas las economías de transición entre el capitalismo y el socialismo que existen en el mundo, fueron violentamente arrastradas al mercado mundial.

Las formas, no digamos "socialistas", pero sí transitorias de economía, y la cultura elevada sobre ellas, han tenido que enfrentarse directamente (sin el *engarce* de la dictadura burocrática) al capitalismo mundial. O demuestran ahora su superioridad para

mejorar la vida del pueblo, para hacerlo más libre, o desaparecerán. O se va ahora hacia un socialismo avanzado, culto, democrático, o se vuelve hacia el capitalismo.

En esta simple cuestión se encierra el drama ruso actual, y sus oscilaciones pendulares, en las que de momento intenta ganar la partida un capitalismo raquítico y vicioso.

Pero ¿qué es lo que ha demostrado la década consumida en vanos intentos de convertir a Rusia en un país capitalista? Han demostrado que no bastan diez años, que nadie sabe cuántos años puede llevar el cambio, y ni siquiera si llegará jamás a homologarse con un país capitalista "normal". En Rusia el triunfo *político* capitalista fue muy fácil, al contrario de lo que la mayoría de los occidentales pensábamos. Pero, en cambio, el triunfo *económico* del capitalismo ha resultado hasta hoy incompleto, también al contrario de lo que podía pensarse.

Para el triunfo político, bastó que el grupo social dirigente, la burocracia, optase por convertirse a sí mismo en clase capitalista, y sedujese al pueblo con promesas democráticas. Pero para lograr un triunfo económico, el nuevo régimen de propiedad tendría que mostrarse capaz de alimentar a millones de proletarios, de mejorar sus vidas, de despertar ilusiones, de organizar su vida social y de abrir una ventana al futuro. Hasta la más sanguinaria dictadura tiene que ocuparse, si quiere perdurar, de que llegue el pan a sus súbditos. El nuevo capitalismo ruso ha destruido mucho sin construir nada, y no ha sido capaz de sustituir con ventaja a las viejas formas transitorias de una economía sin propietarios privados.

La globalización acabó con las posibilidades de un "socialismo" autárquico, cerrado, primitivo y deforme, parasitado por una inmensa casta de burócratas. Pero no demostró a los rusos, ni mucho menos, la bondad del capitalismo. Está lejos de vencer. Es lícito imaginar que surgirá un nuevo enfoque socialista, una nueva tentativa revolucionaria, para levantar de su profunda caída a Rusia, que llegó a ser una potencia industrial y que no tiene ninguna posibilidad de volver a serlo por la vía capitalista.

Historia

La tragedia de Novochoerkassk. 1, 2 y 3 de junio de 1962

Piotr Siuda*

Entre los muchos informes que muestran la verdad de las relaciones entre los trabajadores y el poder soviético, esta narración de Piotr Siuda, testigo de los hechos referidos, es significativa. La tragedia de Novochoerkassk nos devuelve a un momento clave de la historia de la URSS: la primera tentativa de reforma del estalinismo. Emprendida por Kruschov, después de la muerte de Stalin, esta reforma fracasaría como unas décadas más tarde iba a fracasar la perestroika de Gorbachov. El antagonismo entre los obreros y el aparato burocrático, crudamente presente en esta estampa histórica, impidió una y otra vez la evolución reformista del régimen edificado por Stalin.- SIN MURO

En la década de 1950 los salarios industriales en la URSS eran reducidos arbitrariamente casi todos los años. Estos recortes permitían a los funcionarios publicar estadísticas que registraban aumentos en la productividad del trabajo, la automatización y la mecanización, descensos en los costes de producción sin las correspondientes inversiones de capital, y mejoras en la organización y la tecnología. En los países capitalistas, si una empresa intentaba mejorar sus resultados financieros reduciendo los salarios, los obreros respondían con huelgas y protestas. En la URSS, sin embargo, la clase obrera no pudo luchar en defensa de sus propios intereses durante varias décadas. La democratización de finales de los 50 fue en realidad un medio para que las autoridades engañasen a las masas trabajadoras con la esperanza de un auténtico diálogo con los dirigentes del estado y del partido. La tragedia de Novochoerkassk mostró el fraude y la hipocresía del régimen totalitario y criminal.

El 1 de enero de 1962 los salarios disminuyeron entre un 30 y un 35 por ciento en la mayor fábrica de electro-locomoción de Novochoerkassk (NEVZ). El último taller de la

* Piotr Siuda participó en lo acontecimientos y publicó su narración en 1993 en publicaciones de los sindicatos independientes rusos. Este texto sigue la traducción difundida por Russian Labor Review nº2.

fábrica donde se proyectaba disminuir los salarios era la fundición de acero. A esas alturas los trabajadores de los demás talleres se habían acostumbrado a la vulneración constante de sus derechos, pero para los trabajadores de la acería, el recorte salarial constituía un insulto sin precedentes.

La huelga

La mañana del 1 de junio la radio gubernamental anunció un aumento "temporal" del precio de la carne y los productos lácteos hasta de un 35 %. Se trataba de un ataque profundo e inesperado al nivel de vida de todo el pueblo trabajador de la URSS y tenía que producir, forzosamente, el descontento general. Pero hubo otras circunstancias que contribuyeron a la huelga de NEVZ.

Las autoridades de la ciudad y la fábrica llevaban mucho tiempo desentendiéndose del grave problema de la vivienda en NEVZ. Las construcciones eran escandalosamente inadecuadas y el coste del alojamiento en el sector privado ascendía a un 30 por ciento del salario mensual de un trabajador.

Dado que Novocherkassk era considerada, en aquel momento, como una ciudad de estudiantes, se distribuía muy poca carne y mantequilla a las tiendas del gobierno, y estos productos eran demasiado caros en el mercado. El nuevo aumento en los precios estatales provocó la inflación de los precios del mercado, ya muy encarecidos.

Esa mañana, de camino hacia la fábrica, los obreros hablaron con gran indignación del aumento de los precios y, en la acería, se reunieron en pequeños grupos y discutieron, en un clima febril, no sólo de los anunciados aumentos, sino también de los últimos recortes salariales. Nadie, sin embargo, pensó en ese momento en realizar protestas, asambleas o huelgas. Los trabajadores no tenían ni organización ni dirección y les asustaba la sola idea de enfrentarse a la esclavitud política y social que el estalinismo había impuesto al pueblo trabajador de la URSS.

Es probable que los rumores de descontento llegaran a oídos del comité del partido y del director de la fábrica, porque tanto éste, Kurochkin, como el secretario del partido, visitaron la acería para hablar con los trabajadores. Sin embargo no fue un diálogo de trabajo, sino un monólogo arrogante y despótico. Mientras el director hablaba al grupo de trabajadores, apareció una mujer con unas tartas de carne, y Kurochkin, haciéndose el ingenioso, les dijo a los trabajadores: "No tenéis dinero, así que comed tartas de carne". Ese comentario fue la chispa que provocó la tragedia de Novocherkassk. Los acontecimientos posteriores concentraron y reflejaron toda la situación social, política y material del pueblo trabajador de la URSS.

Los obreros, indignados por la insensibilidad del director, se dividieron en grupos y comenzaron a gritar: "¡Malditos cerdos, se ríen de nosotros!" Uno de los grupos se dirigió al taller de compresión y puso en funcionamiento la sirena de la fábrica. V.I. Tchernykh y V.K. Vlasenko formaban parte de ese grupo. Otro grupo recorrió los talleres de la empresa llamando a detener el trabajo.

Hay que señalar que, ni al principio de la huelga, ni durante los posteriores acontecimientos del 1 al 3 de junio, se formaron grupos que pudieran asumir la responsabilidad de la organización y dirección de las acciones obreras. Todos los hechos tuvieron lugar de forma directa y espontánea. La iniciativa surgió de abajo, de la masa de los obreros. Nadie venido de fuera tuvo la menor relación con los acontecimientos. Esto confirma la ausencia de representación obrera frente al poder sin límites usurpado por los funcionarios estalinistas.

No hubo necesidad de hacer campaña por la huelga entre los obreros de la fábrica. En cuanto aparecía un grupo que llamaba a la huelga el trabajo se detenía inmediatamente. La masa de huelguistas crecía como una avalancha. En aquel entonces había unos 14.000 obreros en la empresa. Los trabajadores acudieron a los terrenos de la fábrica y ocuparon la plaza junto a las oficinas de la administración. Ésta no tenía capacidad para todos los huelguistas.

Algunos obreros arrancaron los barrotes de la valla que rodeaba la plaza y los utilizaron para montar una barricada en la línea férrea que conducía a la fábrica; sobre la barricada colocaron un trapo rojo. De este modo se detuvo el tren de la línea Moscú-Saratov y quedó interrumpido el tráfico ferroviario en esa parte de la línea. Interrumpiendo el tráfico los obreros pretendían extender la información sobre su huelga por toda la línea ferroviaria.

A instancias del obrero metalúrgico V.I. Tcherniikh, su compañero, el pintor V.D. Koroteev, dibujó unos carteles donde se leía, "dadnos carne y mantequilla" y "necesitamos apartamentos". Estos carteles fueron colgados en uno de los postes de la vía férrea que estaba siendo electrificada. Alguien escribió en la locomotora del tren de pasajeros: "¡Convertid en filetes a Kruschov!" La consigna apareció también en otros lugares. Los obreros del segundo y el tercer turno y los habitantes de las poblaciones obreras comenzaron a dirigirse a la fábrica.

Ni los organismos del partido ni la administración de la fábrica ni las autoridades intentaron negociar con los trabajadores. El ingeniero jefe de la fábrica, S.N. Yolkin, habló a los obreros por iniciativa propia; no tenía autoridad para mantener negociaciones y no realizó ninguna promesa o declaración formal. Trató de convencer a los obreros de que pusieran fin a la revuelta y volviesen al trabajo. Los obreros, indignados, le llevaron detrás de un camión y le exigieron una solución a sus problemas. Yo también le hice preguntas, y esto se utilizó más tarde en el juicio contra mí.

La milicia retrocede

A mediodía, se anunció que había llegado la milicia. Todo el mundo acudió a la línea férrea. Yo caminaba al frente de la multitud y cuando llegué a la vía miré a mi alrededor. Lo que vi era impresionante. Unos 350 o 400 metros de vía estaban ocupados por una masa densa y amenazante de trabajadores, y a unos 200 o 250 metros había unos 200 milicianos en formación. Sus vehículos daban media vuelta en el

aparcamiento vacío. Al ver aquella multitud la formación se disolvió inmediatamente. Los milicianos corrieron detrás de los vehículos y saltaron, en plena confusión, a los camiones en marcha. Sólo hubo dos milicianos que no consiguieron escapar; les temblaban las rodillas. La masa de huelguistas no persiguió a los milicianos que abandonaron a sus dos compañeros a su suerte. Pero, a pesar de su cólera, los trabajadores no emplearon la violencia; ni siquiera tocaron a los milicianos, sino que los echaron de allí tras aconsejarles que no metieran sus narices en las huelgas. Yo fui testigo de los hechos y puedo asegurar que el autor del artículo "Days of Darkness, Days of Enlightenment" ("Días de oscuridad, días de iluminación") miente cuando dice que "varios milicianos resultaron heridos". Sólo se hubieran podido herir ellos mismos en sus frenéticos intentos por abordar los camiones. Este episodio demostró tanto la cobardía sin límites de "las fuerzas del orden y la ley" como el odio que les profesaban los trabajadores. Demostró igualmente la nobleza de los obreros, que no pusieron las manos encima a sus enemigos ni siquiera a la vista de su impotencia.

Más tarde supimos que se suministró ropa de paisano a la milicia y que ésta se mezcló con la multitud. También se desplazaron allí miembros del KGB provistos de cámaras ocultas en encendedores y pitilleras. Se tomaron fotos desde lo alto de una torre. Más tarde, durante la investigación, vi fotos de miles de huelguistas. La maquinaria bien engrasada del estado policial funcionó casi perfectamente.

También hubo intentos de provocar a los huelguistas. El 1 de junio fue un día despejado y caluroso. No había surtidores de agua en los terrenos de la empresa. Recuerdo que todo el mundo tenía una sed terrible pero nadie abandonaba la plaza. La gente estaba unida por la confianza en su poder y en la justicia de sus reivindicaciones. En un determinado momento se acercó a la plaza un camión cargado de cajas de gaseosas. La tentación era inmensa, y sin embargo nadie se llevó una sola botella del camión. El tráfico ferroviario estaba completamente paralizado, pero el camión pudo pasar entre una multitud de miles de personas sedientas. La provocación había fracasado.

Al final de la jornada los primeros destacamentos del cuartel de Novocherkassk llegaron a la plaza, sin armas. Cuando se acercaron, la gente los absorbió de inmediato. Los soldados y los huelguistas no dudaron en confraternizar, abrazándose y besándose. A los oficiales les resultaba difícil separar a los soldados de los huelguistas. Al cabo de un rato, Basov, el primer secretario del comité del distrito de Rostov del PCUS, intentó hablar desde la ventana de las oficinas de administración de la fábrica, que entonces se estaban construyendo. Le rodeaba un grupo de funcionarios. La cobardía de los dirigentes del partido no sólo era evidente para todo el mundo, era también insultante. Nadie quería hablar con los huelguistas en términos de igualdad, lo cual daba idea de su extremo sometimiento y falta de derechos. Los huelguistas arrojaron diversos objetos a Basov y sus colegas, pero estos estaban, literalmente, por encima de la masa de los trabajadores, de modo que era imposible alcanzarlos.

Luego comenzaron a llegar a la plaza los oficiales en sus vehículos blindados. Las autoridades habían llegado a la conclusión de que los soldados de Novocherkassk no eran de fiar, y recurrieron a los oficiales. Era una guerra civil en pequeña escala. Los

oficiales sintieron, literalmente, la fuerza de los trabajadores, que movían los vehículos blindados de un lado a otro con asombrosa facilidad. Los coroneles y los comandantes ofrecían un espectáculo lamentable, agitándose en sus asientos y tratando de mantener la calma. La confusión y el miedo en sus rostros mostraban que tampoco eran capaces de frenar la cólera de la gente. Los vehículos blindados abandonaron la plaza. Los obreros desarmados y desorganizados obtenían una victoria tras otra con relativa facilidad, apoyándose únicamente en su fuerza numérica, su unidad y su indignación, sin recurrir a la violencia directa o el extremismo. Este hecho atemorizó a los "dirigentes" y gobernantes, los funcionarios del partido y del estado. ¡El pueblo se había puesto en pie!

La asamblea

El entusiasmo de los huelguistas no decreció; al contrario, fue aumentando con cada nuevo intento de reprimir sus acciones. Se celebró una asamblea espontánea. La parte superior de un túnel peatonal sirvió como tribuna. En la asamblea se propuso enviar trabajadores a otras ciudades y tomar la oficina local de correos y el telégrafo para pedir apoyo a los obreros de la electro-locomoción de todo el país. Fue entonces cuando supimos que las carreteras de la ciudad se hallaban bloqueadas por la milicia y las tropas.

Yo no quería hablar en la asamblea, pero estaba alarmado por los llamamientos a ocupar edificios gubernamentales. Recordaba muy bien los relatos de la gente que había participado en los acontecimientos de Hungría y Georgia. Los intentos de tomar oficinas del gobierno podían tener consecuencias terribles. Más tarde las autoridades caracterizaron estos llamamientos como una incitación a tomar el poder en la ciudad, y esta afirmación absurda tuvo un efecto tan prodigioso, que hasta hace poco, no me decidí a refutarla. Al escuchar los llamamientos a tomar las oficinas gubernamentales, insté a los trabajadores a proseguir la huelga y mantener la disciplina. Propuse hacer al día siguiente, una manifestación en la ciudad, elaborar un pliego de reivindicaciones y presentarlo a las autoridades. La idea de tomar las oficinas gubernamentales fue rechazada. Se decidió realizar una manifestación en la ciudad a la mañana siguiente. Esto demuestra que los acontecimientos no comportaron ningún tipo de extremismo o violencia contra las autoridades. Más adelante, ni los investigadores ni el tribunal pudieron encontrar (por mucho que se empeñaron) el menor indicio de extremismo o violencia, aparte de dos casos insignificantes. En el primero de ellos, el ingeniero jefe, S.N. Yolkin, fue llevado por la fuerza hasta un camión, pero nadie le agredió físicamente. El comunista Braginsky recibió algunas bofetadas de sus subordinados, pero no sufrió lesiones y no fue necesario que acudiera a un médico.

Al final de la tarde la ira de los obreros llegó a su punto más alto, pero aún no podían darle una expresión concreta, de modo que se limitaron a descolgar el retrato de Krushev de la fachada de las oficinas de la administración. Acto seguido recorrieron las dependencias del local, retiraron todos los retratos, los apilaron en medio de la plaza e hicieron una enorme hoguera. La multitud se dispersó al llegar la noche. En ese

momento un grupo de trabajadores encabezado por un hombre admirable, Sergei Sotnikov, se dirigió a la gasolinera con la intención de bloquear el suministro de combustible a las industrias de la ciudad, pero no pudieron conseguirlo.

Llegan los tanques

A las cinco de la mañana me despertó el ruido de los tanques, y salí en dirección a la fábrica. A unos 400 o 500 metros de la vía férrea los vecinos comenzaban a formar grupos de entre 5 y 15 personas. Me reuní con el grupo que se encontraba más próximo a la vía y pudimos observar que la fábrica estaba rodeada por soldados con metralletas. Había tanques cerca de la fábrica y de la estación de ferrocarriles Locomotivstroj.

La gente me dijo que, en torno a la medianoche, las tropas y los tanques había entrado en la ciudad y en la fábrica. Durante la noche los vecinos habían tratado de levantar barricadas pero los tanques las habían atravesado sin dificultad. Después los obreros se encaramaron a los tanques para cubrir las aberturas de observación con su ropa.

Un oficial y un soldado con metralleta se acercaron a nuestro grupo. Éste se disolvió rápidamente a excepción de unas cinco o siete personas. Se inició una disputa con el oficial. Este exigió que volviésemos a la fábrica. Nosotros nos negamos, diciéndole: "que trabajen las tropas que han tomado la fábrica". En el calor de la discusión no nos dimos cuenta de que dos soldados con metralleta se habían colocado detrás de nosotros. Fuimos detenidos y trasladados a la oficina de administración de la empresa. Alrededor de nosotros había un gran número de soldados del Cáucaso, oficiales, civiles y agentes del KGB. Estos últimos me recibieron con gestos maliciosos de alegría y diciendo que me habían estado "esperando" mucho tiempo. Poco después fui trasladado en coche al GOVD (delegación local del ministerio del interior), bajo la custodia de tres agentes. Allí, un numeroso equipo de oficiales se ocupaba de sofocar el levantamiento. Durante el trayecto los agentes me insultaron y me amenazaron con sus puños.

Poco a poco el GOVD se iba llenando de detenidos. Me condujeron a una sala donde había un grupo de seis oficiales. Fui sometido a un breve interrogatorio. Me exigieron la promesa de no tomar parte en los "disturbios masivos". Les respondí que haría lo mismo que la mayoría de los trabajadores. Me aconsejaron que lo pensara bien y me dijeron que me retirase. Podía percibir la tensión y el nerviosismo al otro lado de la puerta. Los teléfonos sonaban incesantemente. Se emitió una orden prohibiendo las asambleas. Comprendí entonces que me había equivocado y solicité una nueva entrevista con los oficiales. Les dije que lo había pensado mejor y que no iba a tomar parte en los disturbios. Pero, a causa de mi juventud, no pude evitar una sonrisa maliciosa que me delató. Me condujeron a una celda y al cabo de unos 15 o 20 minutos fui introducido en un coche celular con otros cinco hombres y trasladado a Bataisk, un pueblo a 52 kilómetros de Novocherkassk. Con esto concluye mi participación en la revuelta de Novocherkassk. Pasé varios años en situación de aislamiento en las celdas

del KGB de la prisión de Novocherkassk y, más tarde, en un campo de concentración, junto con los participantes más activos en los sucesos posteriores. Hice todo lo que pude para reconstruir, lentamente, el curso de estos sucesos. Verifiqué los datos una y otra vez, repasando hasta el más mínimo detalle, así que puedo garantizar la veracidad de esta relación.

Por la mañana, los obreros del primer turno y de otros, llegaron a la fábrica. El recinto estaba lleno de soldados. Había tanques junto a las puertas y gente desconocida en los talleres eran soldados y civiles, miembros, evidentemente, del KGB. A pesar de las exigencias de que se disolvieran, los trabajadores iban formando grupos. Su indignación y su furia eran cada vez mayores. Un grupo de obreros comenzó a abandonar los talleres. Todo el mundo sentía una rabia elemental. Los pequeños grupos iban formando otros más grandes. Nadie podía detener este proceso. Los grupos más numerosos comenzaron a dirigirse hacia la entrada de la fábrica. El patio no tenía capacidad para todos los obreros. La presión en las puertas aumentaba. Los trabajadores las abrieron por la fuerza e inundaron la plaza. Recordaban la asamblea del día anterior y la convocatoria de la manifestación. Miles de personas se dirigieron a la ciudad. El trayecto era largo: 12 kilómetros desde la fábrica al centro urbano. Algunos obreros acudieron a otras fábricas para pedir apoyo a la huelga. Su llamamiento tuvo un eco inmediato entre los obreros de la construcción, la fábrica de electrodos, la empresa Neftemash (de maquinaria para la industria petrolera) y otras industrias menores. Las columnas de manifestantes confluían en la ciudad, enarbolando banderas rojas y retratos de Lenin, y cantando himnos revolucionarios. La gente estaba enardecida, llena de confianza en su poder y en la justicia de sus reivindicaciones. La manifestación se hacía cada vez más numerosa.

Cuando llegaron al puente que cruza la vía férrea sobre el río Toozlov, los manifestantes pudieron ver un cordón de soldados y dos tanques. La columna se detuvo y los himnos cesaron. Entonces, la multitud comenzó a avanzar lentamente. Se escuchó la consigna: "¡Dejad paso a la clase obrera!" Luego los gritos confluyeron en un canto único y poderoso. Los soldados y los tanquistas no sólo no intentaron detener la manifestación, sino que ayudaron a la gente a pasar por encima de los tanques. El torrente humano se desbordaba a ambos lados del cordón militar. El entusiasmo crecía. Los himnos revolucionarios sonaban con más fuerza y armonía.

La manifestación llegó a la calle Moskóvskaya, la arteria principal de la ciudad. No puedo hacer una estimación del número de manifestantes, pero todo el mundo coincide en afirmar que la gran plaza frente a la sede del comité local del PCUS (el antiguo palacio del atamán del ejército del Don), la mayor parte de la calle Moskóvskaya y una parte de la Perspectiva Podtyolkov estaban abarrotadas de gente.

Los manifestantes se agolpaban frente a la sede local del PCUS. El edificio estaba lleno de soldados del Cáucaso. De un lado a otro de la puerta los manifestantes intercambiaban gritos con los soldados. Un caucasiano perdió los nervios, rompió el cristal de la puerta con la culata de su fusil ametrallador y golpeó con él a una mujer. La presión de los manifestantes indignados hizo que se abriera la puerta. La multitud irrumpió en el edificio, dispersando a los soldados. El que había golpeado a la mujer

apareció en el hueco de las escaleras. De acuerdo con algunos informes, recibió una tremenda paliza. Fue el único caso de violencia contra un representante de las fuerzas armadas o estatales que habían ocupado la ciudad. La sede local del PCUS estaba completamente tomada por los manifestantes. Estos irrumpieron en una de las salas. Sobre la mesa, había coñac y manjares de todo tipo. Nadie podía salir de la estancia, pero según algunos testimonios, durante la ocupación de la sede por los manifestantes, numerosos civiles saltaron por la ventana del segundo piso: se trataba, evidentemente, de miembros del KGB. No se veía a nadie en la habitación y los obreros comenzaron a registrarla. Detrás del sofá encontraron al fiscal del distrito. A.N. Shelepin estaba escondido en la librería. ¿No habría sido su escolta el que había saltado con tanta audacia por la ventana? Los manifestantes llevaron a Shelepin y al fiscal hasta el balcón y les exigieron que hablaran a la multitud, pero ambos se negaron. Entonces sus captores mostraron el coñac y la comida a los manifestantes. Fue el comienzo de un mitin.

La matanza

Y.P. Levchenko habló en el mitin. Dijo que en la noche anterior y en esa misma mañana se habían producido varios arrestos y que los detenidos habían sido golpeados. No sabía que varios de esos detenidos estaban ya lejos de la ciudad. La exigencia de liberar a los presos se hacía cada vez más insistente. Un grupo de obreros se dirigió a las oficinas de la milicia local. Estas estaban llenas de soldados del Cáucaso. Los manifestantes se abrieron paso hasta el edificio. Abrieron las puertas de par en par e irrumpieron en sus dependencias. En ese momento uno de los soldados apuntó con su fusil ametrallador a un obrero vestido con mono azul. Este logró asir el arma y hubo un forcejeo. La metralleta acabó en manos del huelguista, pero el soldado tenía en su poder el cargador. El obrero no intentó siquiera utilizar la metralleta a modo de maza y sin embargo se ordenó a los soldados que abrieran fuego. El trabajador murió en el acto. No se desperdició un solo proyectil: la multitud era demasiado densa. El pánico se apoderó de los ocupantes del edificio.

Alexander Teremkov, que participó en los acontecimientos y fue detenido con una herida de bala en el omoplato, me explicó en el campo de concentración que les habían obligado a amontonar los cuerpos en el cercano edificio del Banco Estatal, y que algunos estaban vivos todavía, porque agitaban los brazos y las piernas. Ninguno de los testigos pudo darme una cifra aproximada de víctimas.

Los soldados que se encontraban cerca de la sede del partido también recibieron órdenes de disparar aunque allí no se habían producido asaltos ni violencia alguna. Algunos niños curioseaban subidos a los árboles de un parque cercano. Detrás de ellos había una estatua de Lenin.

Varios testigos relataron que el oficial que recibió la orden de abrir fuego se negó a transmitirla a los soldados y optó por pegarse un tiro. Sin embargo los soldados abrieron fuego. Primero hacia arriba, hacia los árboles, desde donde los niños cayeron muertos, heridos o aterrorizados. De este modo el partido, el estado y el ejército

erradicaban diversas corrientes de pensamiento, aseguraban la unidad del partido y el pueblo y demostraban el carácter democrático del estado socialista. A continuación las ametralladoras apuntaron a la multitud.

La gente me ha contado que un anciano corría junto a un jarrón de piedra cuando fue alcanzado en la cabeza por una bala. Su cerebro salpicó de inmediato el pedestal. Una madre caminaba al lado de una tienda con su hijo muerto entre los brazos. Una peluquera murió mientras trabajaba. Una muchacha quedó tendida en un charco de sangre. Un oficial, aturdido por lo que estaba ocurriendo, puso los pies en el charco de sangre, y alguien le gritó, "¡cerdo, mira por dónde pisas!" El oficial se descerrajó un tiro en el acto. La gente me ha contado muchas otras cosas, pero voy a detenerme aquí.

Llegaron camiones y autobuses y los cadáveres fueron arrojados precipitadamente a su interior. Ni uno solo de los cuerpos fue entregado a la familia para que lo enterrase. Los hospitales estaban llenos de heridos. Nadie sabe qué ocurrió con ellos. Los camiones de bomberos limpiaron la sangre de las calles, pero mucho tiempo después aún quedaban manchas oscuras sobre el asfalto.

Me han relatado los hechos más de una vez: los soldados abrieron fuego, la multitud aterrada empezó a correr. Cesó el tiroteo, la multitud se detuvo y fue reagrupándose lentamente. Los soldados volvieron a disparar. Hasta ahora se desconoce el número de muertos, heridos y mutilados.

Llegan los dirigentes

Y ni aún así lograron sofocar la revuelta. La gente seguía agolpándose en la plaza. Se extendían rumores espantosos por toda la ciudad. Algunas personas abandonaban la plaza, otras acudían a ella. Se recibió la noticia de que algunos miembros del Buró Político del PCUS y el gobierno habían llegado a la ciudad. Entre ellos estaban A.I. Mikoyan y F.R. Kozlov. De forma espontánea, se constituyó una delegación de manifestantes. Los miembros del Comité Central y del gobierno tenían miedo de las masas trabajadoras: se escondían detrás de los tanques. La delegación se encaminó hacia ellos. El delegado B.N. Mokrousov recitó el poema de Nekrasov "Los que viven bien en Rusia", modificado de manera que aludiera al gobierno de Kruschov y Breznev. Este fue el motivo fundamental por el que el Tribunal Supremo de la RSFSR, bajo la presidencia de L.N. Smirnov, le condenó a morir fusilado.

Se ha dicho que Kozlov lloró al conocer la tragedia. Es posible, pero las suyas fueron lágrimas de cocodrilo. Mikoyan exigió que se permitiera a los tanques abandonar la plaza, tras lo cual hablaría a la multitud. Cuando se transmitió su exigencia a los manifestantes, estos respondieron: "¡No! ¡Que vean el resultado de su trabajo!" Y, en efecto, lo vieron, a la luz de los reflectores de un helicóptero que sobrevolaba la plaza y las calles adyacentes.

Mikoyan habló en la emisora de radio municipal. La prensa no dijo una sola palabra de los acontecimientos. Se impuso el toque de queda. Circularon rumores sobre una

posible deportación de todos los habitantes de la ciudad. Pero la tragedia no había terminado. Comenzaron los juicios.

La represión

El más cruel de todos fue el proceso contra 14 de los participantes en la huelga y las manifestaciones. Tuvo lugar en la guarnición KKUKS. Siete de los catorce reos fueron condenados a muerte por el Tribunal Supremo de la RSFSR, presidido por L.I. Smirnov, y con la participación del fiscal A.A. Kruglov. Fueron acusados de bandidaje, según el artículo 77 del código criminal de la RSFSR y participación en disturbios masivos, según el artículo 79 del código criminal de la RSFSR.

El método de estos procesamientos era evidente. Se elegía en primer lugar a las personas que ya habían tenido problemas con la justicia. En uno de los juicios se condenó a un deficiente mental. El objetivo era desacreditar por todos los medios posibles el levantamiento de Novocherkassk.

En las celdas de la prisión llegamos a contabilizar no menos de 105 condenados. El número exacto aún no se conoce. Las condenas oscilaron generalmente entre los 10 y los 15 años de cárcel.

Debo reconocer que en las celdas del KGB se nos trataba con extrema cortesía, pero el aislamiento del mundo exterior era absoluto. No disponíamos de radio, ni de periódicos. En los pasillos enmoquetados el silencio era opresivo. Una bombilla permanecía encendida día y noche. La comida, sin embargo, era más abundante y sustanciosa que en el exterior.

Al principio me hicieron preguntas sobre la tragedia de Novocherkassk, pero renunciaron al darse cuenta de que no iban a obtener ninguna información. Luego insistieron en "un pequeño detalle": tenía que admitir que los hechos eran de tipo criminal y que mi participación en ellos había sido un error. Pero en aquel momento ya estaba informado de la espantosa tragedia de Novocherkassk y no podía volverme atrás. Yo había propuesto continuar la huelga y realizar la manifestación y me daba cuenta de mi responsabilidad por las muertes. Ceder hubiese sido la peor de las traiciones, y me negué a obtener la libertad por ese medio. Entonces comenzaron a ensañarse conmigo.

Pero reitero que no fui golpeado ni torturado en las dependencias del KGB. Los funcionarios me trataron con absoluta cortesía y me hablaron siempre con corrección. A los presos sometidos a interrogatorio se les convencía de que sus casos estaban a punto de cerrarse y de que pronto iban a ser puestos en libertad. Todos nos reencontramos más adelante en las celdas de las prisiones y en los campos de concentración.

Llego el euro, pero al son del argentinazo

Enero, 1. **El euro** circula ya en doce Estados de la Unión Europea. En la fiesta anual del consumo desplazó al pesebre y al abeto. El euro se presenta ante el pueblo trabajador como el símbolo de un continente unido. Pero, al representar la unidad en el euro, Europa confiesa que es la moneda lo que une a sus pueblos. Un vínculo muy especial, ya que une de manera radicalmente distinta a como unen las constituciones democráticas o los movimientos revolucionarios o culturales. La moneda unifica acentuando la diferencia entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, entre centro y periferia, es decir facilitando que esta diferencia salte las fronteras y se despliegue con más libertad por el continente. Mala unión, esta que no iguala. Y, de paso, subidas de precios. En esto el euro ha sido otra más de esas bolas navideñas: brillo para hacernos pagar precios caros y comenzar otro año cuesta arriba.

Enero, 2. **La crisis de Argentina** puede hacer perder 3.000 millones de euros a los capitalistas españoles, según pronósticos que se hacen públicos. BSCH, BBVA, Repsol, Telefónica, Gas Natural... La responsabilidad de estas empresas imperialistas en la crisis es tan grande o mayor que la de los propios gobernantes argentinos. Unas y otros han sido socios en diez años de saqueo irresponsable y corrupción y ahora no saben cómo saldrán del atolladero. Los beneficios extraordinarios pueden volverse pérdidas no menos extraordinarias: quizá mataron la gallina de los huevos de oro.

Enero, 3. **Carlos el Negro**, narcotraficante, fue puesto en libertad por la Audiencia Nacional 23 días antes del juicio. La petición fiscal es de 60 años de prisión y 69.000 millones de pesetas de multa, pero la fianza que le permitió escapar de la justicia fue de tan sólo 5 millones. ¿Y la propina?. hagan cuentas. No hace falta ir hasta Argentina para hablar de corrupción.

Enero, 4. **El lobby español** en Argentina contraataca. Noticias ni confirmadas ni desmentidas dicen que José M^a Aznar mantuvo una tensa conversación con el presidente Eduardo Duhalde, intentando presionarlo para que mantenga las posiciones de privilegio de las compañías y bancos españoles. Parece que Aznar amenazó con retirar inversiones y despedir en masa a sus empleados. El presidente del PP no representa al pueblo español, sino al imperialismo español. Si estas sanguijuelas imperialistas se atreven a cumplir sus amenazas, el pueblo argentino hará bien en incautarse de las empresas españolas para impedir que saquen del país el botín amasado en diez años de rapiña. Este movimiento de renacionalización sería una de las claves de un cambio de modelo económico definido por la independencia, la democracia y la limpieza del Estado.

Enero, 5. **Los marxistas latinoamericanos** discuten estos días sobre el carácter del levantamiento popular que puso fin al modelo ultra-neo-liberal del capitalismo

argentino. Quieren pensar que ningún otro capitalismo es tampoco posible y que el único camino que todavía sigue abierto es, inmediatamente, el socialismo. Este análisis responde más a deseos que a realidades. La teoría de la revolución permanente enunciada por Trotski no tuvo en ninguna parte del mundo tantos adeptos como en América Latina. El núcleo marxista de esta teoría reside en la tesis de que no hay ningún muro insalvable entre las tareas democráticas y nacionales y las tareas socialistas en los países dominados por imperialismo y que el proceso real de la revolución entrelaza y combina tareas **de los dos tipos** de manera dinámica. Pero pocos trotskistas latinoamericanos, curiosamente, se han parado a pensar que esta "permanencia" de la revolución **no es unidireccional**, sino que se da en los dos sentidos de la marcha, y que muchas veces la lucha por el socialismo, para ser real, debe retroceder hasta las tareas prosaicamente democráticas y nacionales, aparentemente superadas por la historia, y gastar en ellas toda una etapa de la lucha, para poder afrontar con éxito y a su hora los objetivos propios de la revolución socialista.

Enero, 6. **La lucha contra el terrorismo** es "primera prioridad" de la presidencia española de la UE. ¿Están bien informados de ello los ciudadanos y ciudadanas europeos? ¿Sabían que el gobierno del PP, al hacerse cargo de la presidencia, se ha fijado, como "primera prioridad", una tan suya, tan partidista y que está tan lejos de las principales preocupaciones de la población trabajadora de este continente como la guerra contra el independentismo vasco? Concretamente, Aznar quiere un tratado europeo de extradición a los Estados Unidos que no tenga en cuenta la pena de muerte vigente en la capital del imperio. Los vascos ya se imaginan las contrapartidas...

Enero, 7. **Barbarie de los supuestamente "civilizados"** es la decisión del gobierno americano de encerrar a 2.000 afganos en una prisión militar de Guantánamo, suelo cubano ocupado por el ejército de Washington. Barbarie es meter en *containers* a estos prisioneros, arrancarlos de su país, esposados y drogados, desplazarlos a miles de kilómetros de sus allegados y -colmo de la barbarie- encerrarlos en jaulas lejos de la propia población americana, aislados del mundo entero por los militares. Como muertos. ¿Seguro que este ensañamiento es menos cruel que los atentados del 11 de septiembre? ¿Acaso es más merecido?

Enero, 8. **Aznar aprovecha la presidencia española** de la Unión Europea para hacer chantaje a Argentina. Parece que a lo largo de las últimas dos décadas los capitalistas europeos quisieron compensar a las empresas y bancos españoles, crecidas al calor del franquismo pero incapaces de competir con los gigantes capitalistas europeos, cediéndoles la primacía en Latinoamérica. Aznar amenaza al gobierno de Buenos Aires "en nombre de la UE". Romano Prodi le ha dado hoy su apoyo y ha dicho que "un retorno al proteccionismo sería una tragedia para Argentina, porque el sistema de producción actual no permite el aislamiento de ningún país". Pero el aislamiento no está entre las alternativas que realmente se juegan en Argentina. Además de la entrega del país al capital imperialista extranjero (opción Aznar-Prodi) hay otras

opciones que no son el aislamiento. Una, por ejemplo, sería una estrecha alianza con la Cuba socialista, con la Venezuela chavista y quizá con el Brasil petista y la Colombia guerrillera, como eje de una resistencia continental a la abusiva concurrencia de EEUU, UE y Japón –apoyado descaradamente por el FMI, el BM, la OMC y compañía-, una profundización del MERCOSUR, una unidad monetaria latinoamericana, un frente común de los países llamados “en desarrollo”. En ese marco podrían reaparecer estrategias socialistas de progreso económico independiente del imperialismo. ¿La integración de América latina sería aislacionismo? ¿No sería precisamente la alternativa al saqueo imperialista en el marco de la globalización?

Enero, 9. **El gobierno colombiano amenaza romper las negociaciones de paz** con la guerrilla de las FARC. Sabemos muy poco para aventurar las razones: ¿otro gobierno que quiere abrir un nuevo frente de guerra “contra el terrorismo”? ¿O, todo lo contrario, zarpazo de un gobierno cada vez más débil y aislado? De una cosa sí podemos estar seguros: el programa de “paz con justicia social” que las FARC pusieron sobre la mesa de negociación formaba y forma parte del mismo giro político latinoamericano que se está gestando en Venezuela, en Argentina, en Brasil...

Enero, 10. **“Un paso más conduciría a un baño de sangre”**, ha dicho hoy el presidente Duhalde hablando de la bancarrota de Argentina. Por supuesto, estas dramáticas palabras están destinadas a conmover al capital imperialista y conseguir crédito, apoyo y comprensión de los mismos que arruinaron al pueblo argentino. Pero no dejan de ser palabras ciertas y reveladoras. Los Duhalde, De la Rúa, Menem, Alfonsín, los políticos burgueses de todas las tendencias hubiesen asistido sin pestañear al hundimiento de su país y al hambre del pueblo... de no ser porque este pueblo se tiró a la calle dispuesto a todo. Ese justificado y saludable miedo de los burgueses argentinos a “un baño de sangre” fue el único argumento capaz de convencerles de cambiar, por poco que sea, de política. Cualquiera marxista reconoce hoy la posibilidad de algunas reformas, pero lo que los reformistas olvidan es que, por lo general, la posibilidad de las reformas no se debe ni a la generosidad ni a la clarividencia de los capitalistas, sino precisamente al temor de que otra vuelta más de la tuerca acabe provocando un baño de sangre. Lenin resumía muy bien esta verdad diciendo que las reformas son “un subproducto de la lucha revolucionaria”.

Enero, 11. **Aznar ofreció cuatro ministerios** del gobierno español al nacionalismo catalán, según reconocen ya todos los implicados. No es un farol. La propuesta tiene una contrapartida que no se le escapará a ningún enterado: que CiU renuncie a más atribuciones para los gobiernos autonómicos, en particular en el terreno de la presencia en las instituciones europeas. Cada paso de la unidad europea, por mezquino que sea, en lugar de “superar” el conflicto nacional latente en la Monarquía española, lo agudiza pues conduce a una alternativa: o una Europa democrática donde las naciones históricamente oprimidas sean más libres e iguales a las históricamente opresoras, o al contrario, una mayor sumisión de las naciones menos poderosas a las mayores y más imperialistas.

Enero, 12. **Otro coche bomba en Bilbao.** Hay otro rosario de condenas. Habrá otra manifestación oficial de repulsa, todos juntos y revueltos. Lo de siempre. El ritual impotente y tramposo de los que no quieren una solución negociada. ¿Qué les queda? ¿Pedir a Bush que aplique al País Vasco la "solución afgana" con Mayor Oreja y Redondo Terreros de cabecillas de "la alianza del norte"?

Enero, 13. **México puede "dolarizar" su economía,** según un informe del BBVA, que por supuesto apoya la idea. Argentina comienza a "pesificar" mientras México quizá "dolarice". Pero a cierto plazo las opciones intermedias pueden ser barridas por la globalización, dejando dos: dolarizar, es decir convertir América del Sur en un arrabal de Estados Unidos, o crear una moneda común suramericana para preservar una política económica continental independiente del coloso del Norte.

Enero, 14. **Mañana Filipinas será uno de los escenarios** de la lucha del imperialismo norteamericano contra el terrorismo, es decir contra los movimientos armados de liberación nacional. EE UU desplegará 660 soldados en la lucha contra "los separatistas islámicos". La extensión del escenario de "la guerra del siglo XXI" seguirá aumentando, una vez arrasado Afganistán, pero el enemigo seguirá en todas partes. Era fácil para la mayor fuerza militar de la historia de la humanidad vencer a los talibanes, pero vencer a los llamados "terroristas" sin hacer justicia al pueblo que les apoya es de todo punto imposible.

Y enero, 15. **Un tal Willian Jefferson Qinton** publica hoy en la prensa de alcance internacional un sesudo artículo sobre los lados luminosos y oscuros del mundo capitalista. Este pensador reflexiona sobre el terrorismo mundial, para reconocer que "hay mucha gente que está furiosa porque quiere ser parte del mañana y no encuentra ninguna puerta abierta". ¿Se tratará del mismo Bill Clinton, presidente del gobierno imperialista más influyente del mundo, que ha condenado a muerte a miles de niños para mantener a Irak fuera del mercado del petróleo? Como si nada tuviese que ver con él, Clinton enumera: *"la cuarta parte de la población del mundo nunca ha tenido un vaso de agua potable. Cada minuto muere una mujer al dar a luz"; "hay 100 millones de niños que nunca van al colegio"; "mil millones de personas se acuestan todas las noches con hambre"*. Esta letanía, recitada compungidamente por influyentes personajes, ha venido a servirles de coartada para sus crímenes en el terreno de la política práctica. No por hipocresía, sino por algo peor: porque su moral cristiana les permite complementar armoniosamente su compasión por el sufrimiento ajeno con la explotación y la opresión ejercida sobre sus semejantes. Por eso hay quien presta ya menos atención a la letanía de sufrimientos que sazona el discurso de los poderosos, que al rosario de amenazas y maldiciones contra "el terrorismo" porque es esta segunda parte, y no la primera, la que resume su manera de tratar a los pueblos que se levantan por su cuenta y riesgo contra la injusticia.

